

El impacto del desarrollo socio-económico del estado de Chihuahua y el perfil del administrador público

Universidad Autónoma de Chihuahua

La Economía de Chihuahua transitó en sólo veinte años de las actividades tradicionales hacia las urbanas, mucho menos dependientes de la dotación de recursos naturales.

También podemos señalar que ésta reorientación no fue espontánea, estuvo ligada a las políticas de fomento industrial de carácter federal y al impacto de la inversión pública.

Por ejemplo, la expansión de las actividades industriales estuvo dirigida por una política de aliento a la inversión extranjera.

Por su cuenta, la modernización del campo se vio fuertemente estimulada por las inversiones públicas encaminadas a levantar una infraestructura productiva y de apoyo que permitiera el crecimiento de la producción agropecuaria bajo el éxodo continuo de trabajadores de las actividades tradicionales localizadas en el campo, hacia las industrias y de servicios, asentadas en las pequeñas y grandes ciudades del Estado.

La propia Inversión Pública jugó un papel muy importante para garantizar que ésta diáspora, originada en el campo, se diera sin desquiciar la vida urbana.

En este caso la Inversión Pública realizada en las ciudades se concentró en la creación de la infraestructura necesaria para que la prestación de servicios públicos estuvieran en condiciones de amor-

tiguar las presiones generadas por los núcleos urbanos que integrados por migrantes rurales, se asentaran en las distintas localidades urbanas del Estado.

A casi veinte años de fundada la entonces llamada Escuela de Administración Pública y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Chihuahua ubicada en Ciudad Juárez, el reto en la formación de profesionales de la administración pública ha sido mayúsculo, sobre todo en una entidad federativa que se ha caracterizado por una mayor participación de la sociedad civil en los procesos sociales y en donde, ante una reducida estructura gubernamental, la demanda de profesionales en áreas de servicio público es muy limitada.

En el ámbito político y sobre todo a partir de 1983 la correlación de fuerzas políticas, fundamentalmente entre el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional, cada vez, se ha inclinado más hacia el segundo. No por que se tenga un programa alternativo o un mejor programa político, sino ante todo por múltiples acciones equivocadas realizadas por el propio partido en el poder, en una sociedad con rasgos bastante diferentes a la del resto del país que en esta región les ha hecho perder adeptos en una forma por demás escandalosa.

No creemos, como muchos han pretendido hacerlo, que Chihuahua en sí, sea un laboratorio político y que aquí se juega el destino del país. Sin duda se exagera.

Lo que sí es cierto es que las instituciones gubernamentales han perdido mucho de su anterior credibilidad y que la propia sociedad civil anda en busca de nuevas y mejores formas de organización política y social, que más que aliviar tensiones las acentúa.

Al interior de los partidos se atraviesa por un verdadero cisma, al grado de desconocer a sus propios dirigentes. En el caso del Partido Revolucionario Institucional los viejos y nuevos políticos o aspirantes a serlo se pelean posiciones provocando rupturas nunca antes conocidas. Al límite que la Asociación de Abogados Revolucionarios y la propia Confederación Regional de Trabajadores están descalificando los procesos internos de elección de nuevos dirigentes y acusando al propio gobernador de manipular e imponer a dichos dirigentes. Aún hay mucho que ver en este sentido.

En 1987 y debido a la presión de agricultores de la zona de Delicias, el gobernador del Estado, se vió obligado a negociar ante las autoridades federales algo que parecía imposible, modificar el precio de garantía del maíz marcado para todo el país. Esto hizo ver en este gesto gubernamental que otros sectores pensarán no en la necesaria maniobrabilidad que el Estado debe de mostrar, sino como un acto de debilidad de éste frente a los productores.

Estos elementos económicos, políticos y sociales son sólo una muestra del terreno que han pisado los administradores egresados de la Universidad Autónoma de Chihuahua en los últimos veinte años, pero además marca el punto de partida para aquellos que se incorporarán en los próximos años como servidores públicos.

No podemos negar que en los últimos años el desprestigio de la carrera ha ido en aumento, sin duda, no por la carrera misma sino ante todo por la mala reputación que en los últimos años se la ha atribuido a la administración pública misma. Amén de que el propio campo de acción del administrador público no ha sido delimitado adecuadamente lo que hace de ésta una carrera muy competida por otras.

Como dato para apoyar la anterior aseveración, en la Facultad se ha visto mermada fuertemente la matrícula, al grado que en semestre escolar agosto-diciembre, de la población total de estudiantes sólo el 10% solicitó su entrada a la carrera, cuando sólo hace un lustro era más del 70%.

Realmente la situación no es halagadora y ya la Universidad ha iniciado medidas para revertir esta tendencia en el marco de la redefinición de un nuevo proyecto académico que permita dotar de futuros administradores públicos a los sesenta y siete municipios que día con día crecen requiriendo de esta manera personal especializado para la función pública.

Se ha iniciado por tanto, la redefinición del perfil profesional del futuro administrador público el cual debe enfrentarse con mayor seguridad y velocidad a los cambios que requiere la sociedad mexicana.

El superar las condiciones adversas y tornalas en positivas, es el verdadero reto para el administrador que inicia su participación en el ámbito del manejo de los intereses públicos. Para ello debe ubicarse en la realidad del ambiente por enfrentar, pero con sentido de dirección hacia el campo de las realizaciones, para crear y mantener el esfuerzo dinámico de conservación de las aspiraciones y objetivos individuales de cada miembro del grupo social en objetivos de carácter colectivo, con el menor costo y desperdicio.

El nuevo administrador público, al enfrentarse a condiciones complejas y difíciles, debe tomar en cuenta que muchos de los malos hábitos en el trabajo son un resultado, la mayor parte de las veces, de vicios estructurales de las organizaciones mismas que ahora están en sus manos requiriendo solución; vicios que provienen de no haber eliminado tareas, procesos y secuelas inútiles, de no haber alcanzado la necesaria coordinación, simplificación y mejora de procedimientos de no haber distribuido el trabajo adecuadamente y de no haber ubicado al personal en los puestos que podrán rendir más.

Debe a su vez tomar en consideración, el nuevo administrador, que el manejo de los asuntos y condiciones exigidas por el interés público, en países relativamente jóvenes con un acentuado dinamismo, como México, la administración pública considerada como un todo, ha crecido por yuxtaposición, en varios aspectos sin previa planificación y en otros excediéndola, todo al ritmo y velocidad que el país exige, obligando a una continua integración y reorganización, que muchas veces es improvisada.

Sin embargo, la administración pública debe responder a necesidades evidentes. Las técnicas deben ser superadas y puestas al día porque las organizaciones políticas crecen y multiplican sus problemas y sus necesidades.

La administración pública debe significar para el profesional de esta manera una disciplina de continuado estudio sobre las instituciones que lo conforman, como parte de los aparatos del Estado principalmente relacionados con el manejo de la tarea ejecutiva. Esto requiere de esfuerzos profesionales y académicos.

Asimismo, el administrador público, por la complejidad misma del objeto de su estudio, es quizás el profesional que más disciplinas debe integrar en su conocimiento. Le es indispensable el saber histórico, el análisis de la evolución sociológica, la comprensión de las concepciones políticas, el origen de los intercambios y las confrontaciones económicas. Pero también le es imprescindible conocer las técnicas referidas a la planeación, a la programación y al uso óptimo de recursos de toda índole que integran la acción pública.

Aquí es, donde el administrador público encuentra el campo propicio para poner en ejecución sus conocimientos y preparación, a la vez que continúa capacitándose para servir mejor en el terreno de la práctica y ante el enfrentamiento ineludible de solucionar demandas urgentes con los limitados y condicionados apoyos materiales que aporta esa exigente colectividad. Su tarea es acorde con una marcada capacidad creadora, implementadora y con sentido de solución.